

## OBSERVATORIO DEL BANCO CENTRAL EUROPEO

**RAFAEL REPULLO**

Director del CEMFI (Centro de Estudios Monetarios y Financieros)

■ De los diez o veinte universitarios con verdadero talento que salen cada año de los centros europeos, prácticamente todos se marchan a EEUU para desarrollar su labor investigadora.

**MIGUEL SEBASTIÁN**

Director de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno

■ La fuga de cerebros no se da en otros sectores, como la intermediación financiera, a pesar de las enormes diferencias salariales: ¿por qué el área de la investigación es tan diferente?

**JOSÉ MANUEL CAMPA**

Director de investigación del IESE y Premio Bernácer 2002

■ En España hay una tendencia equivocada a valorar más los títulos de las universidades privadas, cuya calidad a menudo es más baja que la de los centros públicos.

**ÁNGEL DE LA FUENTE**

Investigador del Instituto de Análisis Económico (CSIC)

■ El Estado debería establecer unos estándares mínimos de calidad para los programas de doctorado y unos estrictos criterios de selección de personal.

**LUIGI ZINGALES**

Profesor de la Universidad de Chicago y Premio Bernácer 2003

■ Quizás el futuro es menos desolador de lo que parece, ya que la mayor tolerancia intelectual en Europa constituye una creciente ventaja comparativa.

**FRANCESCO GIAVAZZI**

Catedrático de Economía Universidad Bocconi (Milán)

■ La participación directa de las instituciones europeas en un mercado único mundial, que en la práctica es el norteamericano, sería mejor que un mercado integrado europeo.

LA FUGA DE CEREBROS A NORTEAMÉRICA ES CADA VEZ MAYOR

# Investigación económica: Europa versus EEUU

Con motivo de la entrega de la última edición del Premio Bernácer al mejor economista europeo menor de 40 años, que recayó en Luigi Zingales, el OBCE organizó un debate sobre la situación de la investigación económica en Europa.

## EXPANSIÓN.Madrid

Juan José Dolado, catedrático de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid y Secretario del Tribunal del Premio Bernácer, introdujo la discusión identificando dos fenómenos preocupantes que van más allá del área de la economía: la creciente ampliación del *gap* tecnológico entre EEUU y Europa en los últimos 15 años y la continua fuga de cerebros. Dolado insistió en que para corregir

te, recordó que de cada diez o veinte estudiantes de alto nivel que salen cada año de las universidades europeas, prácticamente todos desarrollan su labor investigadora al otro lado del Atlántico.

Dolado utilizó varios estudios encargados por la European Economic Association para reflejar la considerable distancia que separa la situación de la investigación económica en Europa de la de EEUU: entre los diez mejores investigadores del ranking

mundial sólo hay dos europeos, y únicamente siete entre los treinta mejores. La situación resulta aún más inquietante al comparar el nivel de las instituciones académicas: los 17 mejores departamentos de Economía del mundo están en EEUU. Europa (incluida Israel) sólo tiene tres representantes entre las treinta mejores instituciones y nueve dentro del top 50. España no sale muy bien parada: sólo hay un centro (Universidad Autónoma de Barcelona) entre los

10 mejores de Europa y tres entre los 30 mejores.

Dolado sostuvo que el problema de fondo en Europa reside en las rigideces del sistema educativo y en una cultura excesivamente igualitaria que se traduce en unos incentivos inadecuados para los investigadores y una baja competencia entre universidades. En muchos países europeos, el grueso del sector de la investigación y la universidad se encuentra gestionado por el Estado y orienta-

do a la enseñanza más que a la investigación. La contratación y la promoción están sujetas a reglas muy estrictas, que en la práctica limitan la posibilidad real de las instituciones para apostar por el talento, ya que las universidades americanas ofrecen unos salarios extremadamente más atractivos. Ramón Marimón explicó que en España la ley no impone la uniformidad de salarios, aunque esto tiende a preponderar debido a factores culturales y al po-

der que ejercen los sindicatos. El bajo nivel de fondos a la investigación privada en Europa también es considerablemente más bajo, a pesar de la existencia de fundaciones privadas con bastantes recursos e incentivos fiscales, según pusieron de relieve Miguel Sebastián y Manuel Santos.

Dolado identificó otros problemas, como el escaso número de centros de suficiente prestigio, la falta de

El sistema es muy rígido e igualitario, carece de incentivos económicos y no premia el talento

ese *gap* tecnológico es crucial que Europa retenga a sus investigadores de mayor talento, algo que ahora no ocurre a la vista del elevado número de doctores que se quedan en EEUU después de acabar sus estudios.

Rafael Repullo, por su par-

## Propuestas de solución para un problema complejo

Los participantes en el debate, moderado por Guillermo de la Dehesa, presidente del CEPR y del OBCE, avanzaron algunas posibles soluciones al problema. La mayoría estuvo de acuerdo con Dolado en que el sistema es demasiado igualitario; éste sugirió ligar la financiación otorgada a los centros con los resultados de la labor investigadora e incluso cerrar aquellos programas y/o instituciones de baja calidad; propuso también prestar un apoyo especial a un pequeño número de entidades de alta calidad. Díaz-Giménez,

Tortella y de la Fuente comentaron que las fuertes desigualdades salariales constituyen una fuerte desventaja competitiva respecto a EEUU, pero no es la única. Zingales aludió a la escasez de centros de prestigio que den un entorno atractivo y estimulante a los investigadores. Santos y Dolado citaron la experiencia británica, que liga la financiación a los centros y los salarios a los resultados del trabajo académico, y la reciente liberalización de las tarifas universitarias. Para Zingales habría que ir hacia un sistema de dos niveles, en el que la

mayoría de los centros se dedique a los estudios universitarios y unos pocos a formación de posgraduados e investigación. Giavazzi mostró sus dudas a la vista del caso italiano, que fracasó porque surgieron demasiados centros del segundo tipo. Algunos participantes comentaron que el Estado debe jugar un papel importante en la solución del problema. En cambio, Ruiz-Castillo, sostuvo que lo que hace falta es elevar los incentivos del sector privado para que se involucre más en una actividad investigadora de calidad.

El nivel de competencia entre las universidades europeas es demasiado limitado

un mercado laboral europeo centralizado y transparente y la escasa movilidad geográfica entre los europeos. A su juicio, lo más urgente es fomentar la competencia entre universidades y una asignación más eficiente de recursos.

**GABRIEL TORTELLA**

Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Alcalá

■ La educación de los padres, más que su nivel de ingresos, parece ser un importante factor explicativo de las diferencias de renta de los individuos con estudios universitarios.

**JUAN URRUTIA**

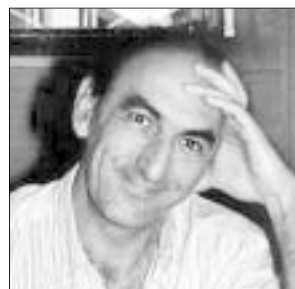
Presidente del Consejo Editorial de *Expansión y Actualidad Económica*

■ Lo que en realidad importa son las nuevas ideas. Por eso, los estudios basados en el número de artículos publicados en revistas especializadas no aportan mucha información al respecto.

**MANUEL SANTOS**

Profesor de Arizona State University

■ Habría que ir en la dirección del Reino Unido, donde se vincula la financiación y los salarios al resultado de la investigación y se han liberalizado las tasas universitarias.

**JAVIER RUIZ CASTILLO**

Catedrático de Economía Universidad Carlos III de Madrid

■ No se puede confiar en que el gobierno eleve el nivel de competitividad universitaria; hay que centrarse en aumentar los incentivos del sector privado para que se involucre en un sistema de calidad.

**RAMÓN MARIMÓN**

Catedrático de Economía Universidad Pompeu Fabra

■ El proceso de Bolonia (Italia) ya en marcha mejorará la situación al marcar una separación entre los estudios medios y los programas de posgraduados e investigación de calidad.

**JAVIER DÍAZ-GIMÉNEZ**

Profesor Titular del Dpto. Economía Universidad Carlos III de Madrid

■ Las desfavorables condiciones de trabajo y salariales son claras desventajas competitivas de la actividad de investigación que se realiza en Europa.